



PENSA MIENTOS DEL ESPÍRITU

Cap1

Título

La fuente de nuestros pensamientos

Nueva Serie

Durante las próximas semanas nos detendremos a profundizar en una de las áreas más determinantes de la vida del creyente: la renovación de nuestra mente por medio del Espíritu Santo, para que podamos dar un fruto verdaderamente espiritual.

Toda transformación visible comienza mucho antes de convertirse en una acción. Cada decisión que tomamos, cada palabra que pronunciamos y cada actitud que manifestamos nace primero en el terreno de nuestros pensamientos. Incluso aquellas acciones que realizamos de manera automática o inconsciente son el resultado de una mente que, con el paso del tiempo, fue formada por determinadas ideas, convicciones y hábitos.

Nuestra mente nunca permanece neutral. Siempre está siendo influenciada, instruida y moldeada por una voz, una perspectiva o una fuente. Por eso es indispensable aprender a discernir que está alimentando nuestros pensamientos, para retener aquello que proviene de Dios y desechar todo aquello que intenta alejarnos de Su voluntad.

En esta serie vamos a unir dos temas que muchas veces se estudian por separado dentro del mundo cristiano, la mente y el espíritu. Con frecuencia hablamos de la vida espiritual por un lado y del pensamiento por otro, como si fueran caminos independientes. Sin embargo, la Escritura nos muestra que el Espíritu Santo no solo transforma nuestras emociones o nuestras acciones; también quiere renovar nuestra manera de pensar.

Descubriremos que ser guiados por el Espíritu Santo en nuestros pensamientos no solo es posible, sino absolutamente necesario para todo hijo de Dios. La verdadera madurez espiritual no consiste únicamente en experimentar la presencia de Dios, sino también en aprender a pensar como Él piensa, permitiendo que Su verdad gobierne nuestro entendimiento.

Nos tomaremos el tiempo para estudiar cómo el fruto del Espíritu debe impregnar nuestro intelecto, nuestra forma de razonar, de interpretar la realidad, de responder a las circunstancias y de tomar decisiones. Porque cuando el Espíritu transforma nuestra mente, inevitablemente transforma nuestra manera de vivir.

Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen. Pero si son guiados por el Espíritu, no están bajo la ley.

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu

Gálatas 5:16-18; 22-25

Todo hijo de Dios tiene que poder evidenciar a Cristo en su forma de vivir y para que nuestra manera de vivir sea cambiada antes tiene que ser cambiada nuestra manera de pensar.

Esa manera de pensar debe venir de lo alto, dónde no hay poder humano que pueda afectar lo que ya es perfecto. El Espíritu Santo esta constantemente dispuesto a guiarnos para que todo en nuestra vida dé fruto bueno, fruto que perdura y bendice.

Vamos a sumergirnos juntos en un tiempo de renovar nuestra mente, para que nuestros pensamientos sean los pensamientos del espiritual.

Entremos juntos, llenos de fe, sabiendo que quien comenzó tan buena obra en nosotros va a ser fiel en completarla. Nos llenemos de animo para creer que El puede sanarnos de todo pensamiento y razonamiento que entorpece el mover y el fruto del Espíritu Santo en nuestra vida.

Introducción

La manera de mirarnos, de mirar a los demás, de tratar a otros, de afrontar la vida, esta directamente determinado por nuestros pensamientos y ellos, por la fuente de dónde los tomamos. En este primer capitulo, vamos a indagar en la importancia que tiene el lugar donde anclamos nuestros pensamientos.

Cada uno de nosotros necesita tener claridad de que es lo que **el Señor está haciendo en este tiempo mi manera de ser**, en mi persona, en mi corazón. Ser consciente de eso nos va a ayudar a ser **vulnerables** para ser transformados.

Cada acción en nuestra vida esta íntimamente ligada a un pensamiento que gobierna en nuestra mente. Para poder cambiar nuestra manera de vivir debemos cambiar nuestra manera de pensar.

No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto.

Romanos 12:2

Cambiar lo visible, lo externo, lo que los demás ven, sin cambiar nuestra mente es insostenible y al mismo tiempo una mentira.

Si uno solo cree que tiene que pensar diferente, puede estar cayendo en una trampa.

Puede simplemente dejar de pensar de una manera y reemplazarla por otra, pero si ninguna de esas formas proviene de Dios, solo estamos siendo engañados, entretenidos cambiando una cosa por otra de igual valor.

No estamos llamados a cambiar hasta encontrar una forma de ser que nos convenza, estamos llamados a ser como El es.

Ahí es cuando nuestra forma de pensar deja de saltar de una corriente a otra, de una postura a otra y comienza a anclarse a una manera de ser... como El es.

Subtema 1

No vivan ya según los criterios del tiempo presente

Lo primero que necesitamos es que quede en evidencia cuales son las formas de pensamiento de este tiempo que han ganado terreno en nuestra manera de pensar.

La autosuficiencia, la competencia, el egoísmo, la rebeldía, el elitismo, la justicia propia... estos son aspectos aleatorios. Sin dudas hay miles de pensamientos más que están continuamente moldeando el pensamiento colectivo. Tenerlos en una lista organizados no va a ayudarnos, lo que necesitamos es **tener una disposición continua, constante, para que el Señor obre en nosotros.**

Esto no es algo que otros pueden hacer por vos, no es la idea de Dios que todo el tiempo tengas personas que te digan cual de estos pensamientos se evidencian en tu vida, sino ofrecerse voluntariamente como un sacrificio vivo.

Por tanto, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios. Éste es el verdadero culto que deben ofrecer.

Romanos 12:1

La única manera de identificar que pensamientos están gobernando nuestra mente y no están alineados con la voluntad de Dios, es que nos ofrezcamos, que dejemos de defendernos, de justificar porque somos así, de explicar una y otra vez lo que los demás pueden ver con claridad en nosotros y tiene que ser transformado.

Necesitamos un **contraste de pensamientos**

Busquen al Señor mientras puedan encontrarlo;

llámenlo ahora, mientras está cerca.

Que los malvados cambien sus caminos

y alejen de sí hasta el más mínimo pensamiento de hacer el mal.

Que se vuelvan al Señor, para que les tenga misericordia.

Sí, vuélvanse a nuestro Dios, porque él perdonará con generosidad.

«Mis pensamientos no se parecen en nada a sus pensamientos—dice el Señor—.

Y mis caminos están muy por encima de lo que pudieran imaginarse.

Pues así como los cielos están más altos que la tierra,

así mis caminos están más altos que sus caminos

y mis pensamientos, más altos que sus pensamientos.

Isaías 55:6-9

Necesitamos continuamente llevar nuestros pensamientos a la presencia de Dios, que la exposición de lo que hay en nuestra mente deje en evidencia el origen de lo que pensamos.

- vuélvanse a nuestro Dios, porque él perdonará con generosidad -

Esto es algo que necesitamos experimentar continuamente, debemos ser conquistados y reconquistados por El.

Pero para eso somos nosotros quienes deben ir continuamente a su presencia para que nuestros pensamientos queden en evidencia frente a los suyos.

Registra tus pensamientos

Subtema 2

Cambien su manera de pensar

Una vez que pasamos tiempo en la presencia de Dios, tiempo en su palabra, tiempo buscando su consejo en oración e identifiquemos esos pensamientos que vienen de otras fuentes, **lo que debemos atravesar es un CAMBIO, una transformación interna, un arrepentimiento real de nuestra forma de pensar.**

Aunque aun no haya evidencias visibles de ese cambio, necesitamos darle la relevancia que merece, ya que de ese cambio va a nacer una nueva manera de vivir.

Desde entonces Jesús comenzó a predicar: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado».

Mateo 4:17

Es clave entender la predicación de Jesús, el primer y más importante anuncio que hizo cuando comenzó a evidenciar para que había venido. Esta palabra que Jesús usa es **metanoia** que significa "cambio de mente" o "transformación interior". No se trata solo de un remordimiento por haber hecho algo mal o por manejarnos con una manera de pensar equivocada. **Jesús literalmente está diciendo - tienen que cambiar de dirección, deben detenerse y comenzar a caminar, a pensar de una manera distinta -**

Muchas veces nos quedamos tristes, avergonzados, conscientes de que nuestros pensamientos no son pensamientos que vengan de parte de Dios, Él no ha sido la fuente de nuestra manera de pensar, pero no abandonamos esos pensamientos, solo nos entristecemos por haber errado. Eso no es a lo que el Señor nos está llamando, sino a abandonar nuestros razonamientos cambiar esa manera de pensar por una que venga de Él.

Ya que han oído sobre Jesús y han conocido la verdad que procede de él, esháganse de su vieja naturaleza pecaminosa y de su antigua manera de vivir, que está corrompida por la sensualidad y el engaño. En cambio, dejen que el Espíritu les renueve los pensamientos y las actitudes.

Efesios 4:21-23

Dejar que el Espíritu nos renueve los pensamientos es lo que va a garantizar que nuestras actitudes también cambien, no solo desde nuestra conciencia y esfuerzo, sino como consecuencia de haber sido transformados en nuestros pensamientos.

Ellos conocen la verdad acerca de Dios, porque él se la ha hecho evidente. Pues, desde la creación del mundo, todos han visto los cielos y la tierra. Por medio de todo lo que Dios hizo, ellos pueden ver a simple vista las cualidades invisibles de Dios: su poder eterno y su naturaleza divina. Así que no tienen ninguna excusa para no conocer a Dios.

Es cierto, ellos conocieron a Dios pero no quisieron adorarlo como Dios ni darle gracias. En cambio, comenzaron a inventar ideas necias sobre Dios. Como resultado, la mente les quedó en oscuridad y confusión. Afirmaban ser sabios pero se convirtieron en completos necios. Y, en lugar de adorar al Dios inmortal y glorioso, rindieron culto a ídolos que ellos mismos se hicieron con forma de simples mortales, de aves, de animales de cuatro patas y de reptiles.

Entonces Dios los abandonó para que hicieran todas las cosas vergonzosas que deseaban en su corazón. Como resultado, usaron sus cuerpos para hacerse cosas viles y degradantes entre sí. Cambiaron la verdad acerca de Dios por una mentira. Y así rindieron culto y sirvieron a las cosas que Dios creó pero no al Creador mismo, ¡quien es digno de eterna alabanza! Amén. Por esa razón, Dios los abandonó a sus pasiones vergonzosas. Aun las mujeres se rebelaron contra la forma natural de tener relaciones sexuales y, en cambio, dieron rienda suelta al sexo unas con otras. Los hombres, por su parte, en lugar de tener relaciones sexuales normales, con la mujer, ardieron en pasiones unos con otros. Los hombres hicieron cosas vergonzosas con otros hombres y, como consecuencia de ese pecado, sufrieron dentro de sí el castigo que merecían.

Por pensar que era una tontería reconocer a Dios, él los abandonó a sus tontos razonamientos y dejó que hicieran cosas que jamás deberían hacerse. Se llenaron de toda clase de perversiones, pecados, avaricia, odio, envidia, homicidios, peleas, engaños, conductas maliciosas y chismes. Son traidores, insolentes, arrogantes, fanfarrones y gente que odia a Dios. Inventan nuevas formas de pecar y desobedecen a sus padres. No quieren entrar en razón, no cumplen lo que prometen, son crueles y no tienen compasión. Saben bien que la justicia de Dios exige que los que hacen esas cosas merecen morir; pero ellos igual las hacen. Peor aún, incitan a otros a que también las hagan.

Romanos 1:18-32

Lo que hacemos, siempre es una consecuencia de lo que pensamos... Dios no va a obligarnos a pensar de una manera o de otra, Él va a darse a conocer a quienes le buscan y ese conocimiento debe producir algo esa persona.

Primeramente en sus pensamientos, en su razonamiento, en su mente... esa va a ser la fuente de toda transformación visible a los ojos de los demás. Si alguien ve a Dios, identifica que el lo que hay en el pero no quiere adorarlo, no quiere reconocerlo, Dios mismo deja a esa persona entregarse a sus propios razonamientos.

Subtema 3

Cambien su manera de vivir

Una vez que el Espíritu renueva nuestro entendimiento, nuestras actitudes comienza a sufrir una transformación natural y orgánica, la nueva naturaleza comienza a crecer en nosotros y se deja ver.

Pónganse la nueva naturaleza, creada para ser a la semejanza de Dios, quien es verdaderamente justo y santo.

Así que dejen de decir mentiras. Digamos siempre la verdad a todos porque nosotros somos miembros de un mismo cuerpo. Además, «no pequen al dejar que el enojo los controle». No permitan que el sol se ponga mientras siguen enojados, porque el enojo da lugar al diablo.

Si eres ladrón, deja de robar. En cambio, usa tus manos en un buen trabajo digno y luego comparte generosamente con los que tienen necesidad. No empleen un lenguaje grosero ni ofensivo. Que todo lo que digan sea bueno y útil, a fin de que sus palabras resulten de estímulo para quienes las oigan.

No entristezcan al Espíritu Santo de Dios con la forma en que viven. Recuerden que él los identificó como suyos, y así les ha garantizado que serán salvos el día de la redención.

Librense de toda amargura, furia, enojo, palabras ásperas, calumnias y toda clase de mala conducta. Por el contrario, sean amables unos con otros, sean de buen corazón, y perdónense unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes por medio de Cristo.

Efesios 4:24-32

Aca es donde nos toca ser disciplinados y enfrentar esas formas, esas actitudes, esos rasgos en nuestra personalidad que llegaron a nosotros cuando nuestra fuente de pensamiento era el mundo actual.

Necesitamos ser continuamente purificados en nuestros pensamientos, ir una y otra vez al Señor para ser renovados y transformados.

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

Isaías 26:3

Perseverar en El es lo que necesitamos, esto garantiza una continua transformación de nuestra mente, de nuestros pensamientos.

Así como día tras día nuestros pensamientos pueden perseverar en El así también nuestras acciones, nuestras decisiones, nuestra manera de vivir puede, y debe, ser transformada a su imagen.

Registra tus pensamientos

Cierre: Conocer la voluntad de Dios

Así es como vamos a llegar a conocer cada día que el lo que el Señor quiere.

Jesus modelo una vida de búsqueda constante, cada día el podía recibir dirección de Padre, escuchar la voz del Padre, obtener indicación del Padre... Jesus nos mostró cómo Conocer la voluntad del Padre la cual es buena, agradable y Perfecta.

Todo comienza con buscar del Señor, en una adoración, ofreciéndonos como una ofrenda viva para El, eso va a empujarnos a abandonar nuestros pensamientos y a abrazar los suyos.

Este es un llamado a humillarnos y a buscar juntos como iglesia los pensamientos de Dios.

No solo identificar que pensamientos han ganado lugar en nuestra manera de ser, en nuestra manera de vivir... sino, llevar esos pensamientos al altar del sacrificio y darles muerte para que la mente de Cristo se manifieste en nuestras vidas.

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

1 Corintios 2:11-16

Si en algo no tengo la mente de Cristo No es porque Dios no quiera que pensemos como Él. Es xq estoy llenándome de otra fuente.

QUE ESTE SEA UN TIEMPO PARA CRECER EN LOS PENSAMIENTOS DEL ESPIRITU Y ESOS PENSAMIENTOS SANEN NUESTRA MENTE, RECUERDOS, TEMORES, DESORDEN, ANSIEDAD, IRA, ENVIDIAS Y TODO RESAGO QUE ESTE MUNDO HAYA PRODUCIDO EN NUESTRAS MENTES.